ENERO 1979 nº 19

precio: 15 Ptas - 2 FF - 1,5 FS

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

Cuestión vasca, «derechos históricos» y «Realpolitik»

¡Romper con todo nacionalismo!

Confirmando la función permanente de la política de todo nacionalismo, en busca de privilegios para su propia burguesía, lo que determina su *"eterna política de transacciones con la burguesía de otras naciones en detrimento del proletariado"* (Lenin), así como la inexorable naturaleza oportunista de toda *Realpolitik*, que consiste en asumir una posición *"práctica"* en los choques interburgueses y en buscar *"éxitos"* inmediatos a toda costa, las vicisitudes en torno a la discusión de la Constitución y de los *"derechos históricos"* del País Vasco reafirman al mismo tiempo la validez *permanente e internacional* de los principios marxistas, y la urgencia de volver a *importar* en el seno del proletariado las piedras basales de la independencia de clase.

El *"choque"* entre las burguesías vasca y madrileña, entre un nacionalismo periférico y el Estado central, giró alrededor de los llamados *"derechos históricos"* de Euzkadi suprimidos por el franquismo.

No es que la burguesía vasca representada por el PNV haya negado el carácter unitario *"intangible"* del Estado español, ya que sus parlamentarios no solo no pidieron el derecho a la autodeterminación, sino que hasta votaron *"no al hecho de que se (lo) constitucionalizara"*, según las palabras mismas del diputado nacionalista Xabier Arzallus (*El País*, 14.X.78). Tampoco se trató para el PNV de rechazar el ordenamiento constitucional del Estado, ya que -a pesar de su abstención puramente demagógica en el referéndum- Manuel Unzueta, representante suyo en el Senado, dio explícitamente la bienvenida a la nueva Constitución (ibid., 6. X.78). Ni se trató de *"atomizar"* al Estado central -supuesta *"bestia negra"* del nacionalismo-, ya que, por una parte, *"en ningún caso el PNV ha puesto en tela de juicio con su trabajo constitucional la unidad del Estado"*, y

(sigue en pág. 2)

1919-1979. El proletariado revolucionario proclama:

«¡Fui, soy y seré!»

Hace exactamente sesenta años, el 15 de enero de 1919, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht caían asesinados por los guardias blancos del Estado democrático alemán, recientemente republicanizado. En plena crisis de la dominación burguesa, entre los violentos sobresaltos del proletariado revolucionario de Europa central (que habían provocado el fin de la masacre imperialista con las revueltas de los marinos y las grandiosas huelgas en la industria bélica, transformándola en guerra civil), la muerte de Rosa y de Karl - seguida de inmediato del asesinato de los mayores exponentes del joven Partido Comunista de Alemania, de los militantes que con el nombre de Espartaco habían luchado contra la guerra y por el reanudamiento de la lucha revolucionaria de clase -, marcaba la primera "victoria" de las "fuerzas del Orden" sobre las fuerzas de la guerra social, del pasado sobre el porvenir, de la muerte sobre la vida, del cínico monstruo del capitalismo sobre el generoso impulso de la emancipación del Trabajo. Sin éxito, en 1921 y en 1923, Espartaco levantará otra vez su cabeza indómita: el holocausto de 1919 había suministrado sangre y oxígeno al adversario, así como se los había quitado a él, gigante encadenado.

En este año de tantos aniversarios, ¿quién no recuerda, quién no los conmemora, a Rosa y a Karl? Los recuerdan no sólo los socialdemócratas y aquellos que, después de haber sido comunistas, se precipitaron aún más bajo que los reformistas de entonces, sino también hasta los demócratas burgueses, que reivindican sin pu-

(sigue en pág. 3)

¿Explotará el barril de pólvora iraní?

Esta es la pregunta que se plantea la burguesía imperialista del mundo entero, preocupada por la amenaza que la "inestabilidad política" (como suelen decir los plumíferos del periodismo burgués) presenta para sus intereses económicos en Irán, y para sus estratégicos en el Golfo Pérsico en general.

El terremoto social que sacude a este país revela crudamente cuán absurdo era el bonito sueño largamente acariciado por Reza Pahlevi de "modernizar la Persia de arriba a abajo y de la noche a la mañana, gracias al traslado de la renta petrolera hacia las fuentes de la ganancia industrial sin, con eso, subvertir completamente una sociedad que estaba todavía inmersa en sueños milenarios. Igualmente bonito pero aún más absurdo era el sueño acariciado por el capital internacional de pagar los aumentos de precio del crudo, lucrando con los encargos de equipos industriales y militares sin agravar, con eso, los desequilibrios ya existentes de una" modernización forzada".

La Europa capitalista ha podido "graduar" durante más de tres siglos de historia el proceso de la acumulación primitiva de capital. Sería ilusorio creer que, condensando este proceso en unos pocos años, aquello que en Europa ha sido un drama en muchos y largos actos, no se transformara en una tragedia en un único y brutal acto.

Los sueños bonitos se esfuman ante la trágica realidad que conlleva este proceso forzado y con-

(sigue en pág. 12)

SUMARIO:

- Su boicot y el nuestro (y 2)
- El reformismo ante los nuevos pactos
- Siguiendo el hilo del tiempo Marxismo y miseria
- La solidaridad de clase en Cárnicas
- Las luchas en los hospitales italianos

¡Romper con todo nacionalismo!

(viene de pág. 1)
que, por otra, sus reivindicaciones *"deberán contar con el asentimiento del poder central"* y suponen la atribución a este de 15 competencias fundamentales, *"entre ellas, por supuesto, la organización de la defensa"*, porque la burguesía vasca es muy consciente de que su seguridad de clase pasa, hoy por hoy, por el Estado *central*, (declaración de Carlos Garaicoechea, presidente del PNV a *El País*,16.IX.78).

El *"choque"* en torno de los *"derechos históricos"* se refiere a las prerrogativas de la burguesía vasca que le permitían contar con una administración pública a su servicio directo, y distribuir a su guisa entre la población los impuestos *"comunes"* (cuyo monto era negociado con el Estado central), lo que la llevaba a liberarse de ellos descargándolos sobre los impuestos *indirectos*, al consumo.

Ateniéndose a los principios del intercambio mercantil, el chantaje del nacionalismo vasco fue claro: los viejos privilegios a cambio de su apoyo a la Constitución (Garaicoechea,ibid. 10.IX.78). Pero como entre los burgueses reina la *"fraternidad"* de la jungla, el gobierno, especulando con el miedo de la burguesía vasca ante la álgida situación social y política en la región (que agrava aún más la baja de inversiones y, por ende,la crisis económica), le replicó: primero el apoyo, luego la retribución (Fernando Abril, ibid. , 26.IX.78), tratando de este modo de conservar para la burguesía de Madrid el mayor control posible sobre el aparato administrativo-estatal del País Vasco.

Al no haber logrado sus objetivos, el PNV cambió de frente : *" Necesitais de nuestra movilización activa para luchar contra la "subversión"?: Pagadla pues!"* le dijo el 9.XI. al gobierno,dando a conocer sus *"15 puntos para la pacificación de Euzkadi"*, el primero de los cuales es el *"restablecimiento inmediato de los conciertos económicos de Guipuzcoa y Viscaya"*, el segundo un *"autogobierno provincial"* y, el último, un *"Estatuto de Autonomía"* que institucionalice estas prerrogativas de la burguesía local. A cambio de ello, el Consejo General Vasco se haría cargo *personalmente* del mantenimiento del Orden Público, gracias a una *"policía autóctona vasca"*(§ 3 y 8).

En este sórdido pleito burgués y antiproletario, el PSOE y el PCE se han reservado para sí el papel de *intermediarios* (como corresponde a los lacayos que, por naturaleza, terminan plegándose al más fuerte), implorando al gobierno que cediese para lograr la movilización activa del nacionalismo en pos de la *"pacificación del país"* (1). Y como no hay *"pacificación"* sin reforzamiento de la represión,unos y otros reclaman a gritos una policía vasca para consolidar el mantenimiento del Orden Público en las provincias vascongadas.

La imposible "vía intermedia"

Desmintiendo una vez más la existencia de una vía intermedia entre proletariado y burguesía, el nacionalismo vasco *"radical"*, con sus aires falsamente *"socialistas"* y sus principios realmente *burgueses*,se imagina *"hacer historia"* ofreciendo objetivamente su *"fuerza de choque"* al nacionalismo gran burgués.

Mientras el ex-diputado Letamendía, en nombre de la izquierda *abertzale*, se dirigía al gobierno, *implorándole: "por favor, retirad los obstáculos constitucionales que impiden la existencia de policías autóctonas propias"*, para así dar *"un paso de gigante para cerrar las heridas de mi pueblo"(Egin, 9. IV.78)*, la flor y nata del nacionalismo *"ultra"* -el KAS- sostenía que *"la vía de la consecución del Estatuto nacional de autonomía (!!) debe pasar por la inmediata celebración de elecciones (!!) municipales(!!) y la elaboración, a partir de los municipios* (como en 1933, ndr.), *de un proyecto aceptable para el pueblo vasco"* (ibid.24. XI.78). La verborrea *"revolucionaria"* del nacionalismo cede aquí el paso al *legalismo, al electoralismo, al autonomismo*,inseparables del *conservadurismo social*.

Es con un seguro instinto de clase que el inevitable Leizaola, ex-ministro del gobierno vasco de 1936, declara que *"un gobierno vasco (...) debe incorporar también a todas las fuerzas políticas vascas, sin olvidar a ese sector importante de la izquierda albertzale. Con un gobierno como el que tuvo Euzkadi en 1936, el pueblo vasco viviría en calma y el vasco trabajaría con ímpetu"* (ibid.,8.X.78). A cada cual su estrategia burguesa. A cada cual su momento histórico. Pero todos ellos preparan *ya* sus políticas *alternativas* en defensa del Capital.

"En la cuestión nacional, toda burguesía quiere, sea privilegios para su nación, sea ventajas excepcionales para esta; eso es lo que ella llama ser "práctico", escribe Lenin en 1914. *El proletariado está contra todo privilegio, contra todo exclusivismo. Pedir de él que asuma una actitud "práctica" significa marchar bajo la dirección de la burguesía, significa caer en el oportunismo" (Acerca del derecho de las naciones a la autodeterminación")*.

Rara vez, en la historia actual, se ha dado una tal concentración de *"practicismo"* y de su inseparable capitulación ante la burguesía, como en el caso que nos ocupa. Mientras el maoísmo se moviliza codo a codo con el PNV por la *"reconquista de los conciertos económicos"*, el trotskismo (LCR) y el espontaneísmo (OIC), creyendo (¿o ni siquiera ya eso ?) dar una cariz *"revolucionario"* a lo que es y no puede ser más que un arrastrarse -este sí, *concreto*- a remolque del nacionalismo, participaban en las manifestaciones convocadas por el PNV, y el primero iba hasta proponer un Estatuto de Autonomía... pseudorevolucionario en el marco del Estado burgués. Miseria del *"practicismo"* ! Miseria del oportunismo !

¡Por la independencia de clase! ¡Por el internacionalismo proletario!

Contra la orgía de nacionalismo que embriaga, no tanto a la burguesía vasca, como a las capas pequeño-burguesas y, lo que es *muchísimo peor*,a las amplias franjas del proletariado vasco, nacionalismo cortejado y exaltado en su seno por todo el espectro de los *falsos* partidos que se reclaman de él, ya es más que tiempo de volver a importar *a contracorriente* los principios intangibles del movimiento revolucionario *de clase*, que al nacionalismo opone el *internacionalismo proletario*; al concepto burgués de Nación, el objetivo programático del *Estado proletario*, no nacional,sino *internacional*, y la posterior *sociedad sin clases ni fronteras*; a la democracia, la *dictadura de la clase obrera*; a la utópica "fraternidad de los pueblos", *la fraternidad del proletariado de todas las naciones*; al exclusivismo nacional,*la más completa unión revolucionaria de los obreros de todas las nacionalidades* contra el Estado común, en todos los campos, organizativo, político, sindical, educativo, etc.; al supuesto carácter "anticapitalista" del nacionalismo vasco en sus expresiones más *"extremas"*, la apreciación, basada en nuestra doctrina y confirmada por la historia secular de estos nacionalismos, de su total ausencia de "potencial revolucionario" y, sobre todo, de su *temible potencial contra la lucha de emancipación de la clase obrera*; a la violencia guerrillera de la ETA,

la lucha multiforme del proletariado (cuya *necesaria violencia* integrará sin duda la guerra de guerrillas en el curso de su desarrollo) por sus propios objetivos antiburgueses, antirreformistas, antinacionalistas, antidemocráticos y antilegalistas.

A la política de privilegio de la burguesía madrileña y de opresión de las nacionalidades menores, *la lucha contra toda opresión nacional* y -para acelerar la ruptura del proletariado para con la burguesía- *el reconocimiento del derecho a la autodeterminación*, a la movilización popular por la "autonomía", por el "Estatuto", e incluso -hipotéticamente- por la independencia de Euzkadi, *la más total unidad de lucha del proletariado vasco con sus hermanos de clase* sojuzgados, conjuntamente, por *todas* las burguesías del Estado español.

No existe otra vía que lleve al socialismo, porque no existe vía al socialismo que pase por el nacionalismo. ¿ No es ésta, en particular, una de las grandes lecciones de la contrarrevolución stalinista, con su nefasto programa de *"socialismo en un solo país"* ?

---

(1) "Esta es la cuestión clave y no tanto el tema de los fueros sí o no, disposición adicional sobre derechos históricos sí o no" (declaración del secretario general del PC de Euzkadi, Lertxunde).

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiqueo personal y electoralesco.

«¡Fui, soy y seré!»

(viene de pág. 1)

dor para sí aquella Luxemburgo cuya vida se consumió toda entera en la lucha por la revolución contra las "reformas", y cuya polémica con Lenin puede ser juzgada críticamente sólo por los revolucionarios, como lo son las polémicas entre revolucionarios, jamás puestas al servicio de los estandartes raídos y empapados de sangre de los "eternos principios" democráticos y burgueses. Hoy, los conmemoran esos "comunistas" que se preguntan por qué razón deberían subsistir desacuerdos con los socialdemócratas, como sí, precisamente, los "héroes" de la socialdemocracia - Noske y Scheidemann -, cuyas manos chorrean la sangre no sólo de Rosa y de Karl, sino también de la de miles de proletarios anónimos, no hubiesen demostrado justamente en aquellos meses de 1918-1919 que jamás puede existir un puente entre reforma y revolución, entre democracia y socialismo, entre parlamento y lucha de masas, entre preparación electoral y preparación revolucionaria, entre "vía pacífica" y conquista del poder en nombre de la clase oprimida, entre "vía nacional" e internacionalismo. Los "nacionalcomunistas", pos-stalinistas y "eurocomunistas", osan conmemorar ese Liebknecht que, al combatir y morir en la misma barricada de clase, había suministrado a Lenin la confirmación viviente que se debe saber acpetar permanecer sólo, con un puñado de militantes, dispuesto a defender los principios del comunismo, en lugar de "ser muchos" y traicionarlos. Lo conmemoran ellos que no pueden concebir el "socialismo" si no es como una sociedad por acciones, administrada en partes iguales por socialdemócratas, "eurocomunistas", demócratas burgueses y católicos, ni su propio partido si no es como el campeón de la concordia entre las clases, de la "paz social", del Orden establecido.

Para Lenin, Rosa era un "águila" porque no había cesado jamás de ser una revolucionaria. Los "conmemoradores" de hoy la han transformado en una "paloma" de la pacificación entre las clases y entre los Estados. Para Rosa, hasta el Capital tenía necesidad de "algo más" para ser, como debía ser, el anuncio de la catástrofe del mundo burgués en la llama purificadora de la revolución proletaria; para sus "conmemoradores" de hoy, el marxismo es la Biblia de la...coexistencia pacífica y de las delicias del comercio.

El asesinato de enero de 1919 es para nosotros, como lo fue para Lenin y para Trotsky, una confirmación de que el proletariado tiene y tendrá siempre contra sí para impedirle su marcha al Estado burgués y a sus sicarios, la socialdemocracia de ayer y de hoy, y al "nacionalcomunismo" de hoy y de mañana. Entonces, fuimos vencidos como en 1871 y en 1926; pero hay una proclamación que Karl y Rosa lanzaron el día antes de caer bajo los golpes de aquellos que ya Marx llamaba en El Capital, con su sarcasmo feroz, los "amigos del comercio" (comercio de productos y, sobre todo, comercio de principios), y que resuena inmortal para los vencidos que no se resignan a permanecerlo, porque saben que tienen la historia de su parte:

"'¡Espartaco está vencido!'

"¡Oh, más despacio! No hemos huído, no estamos derrotados. Y, si se nos encadena, estamos aquí, ¡y aquí permanecemos! Y la victoria será nuestra.

"Porque Espartaco quiere decir fuego y espíritu, alma y corazón, voluntad y acción de la revolución proletaria. Porque Espartaco quiere decir toda la miseria y toda la aspiración a la felicidad, toda la decisión y audacia en la lucha del proletariado conciente de sus propios fines e intereses de clase. Porque Espartaco significa socialismo y revolución mundial!

"El camino del Calvario de la clase obrera alemana no está aún terminado. Pero el día de la liberación se aproxima: el día del juicio para los Ebert-Scheidemann-Noske, y para los capitalistas que detentan el poder y que se esconden aún detrás de sus espaldas. La ola de los sucesos llega hasta el cielo; nosotros estamos habituados a ser precipitados desde la cumbre hasta el abismo. Pero nuestra nave sigue, recta y orgullosa, su curso derecho hasta la meta. Y, vivamos o no, cuando sea alcanzada, vivirá nuestro programa; triunfará el mundo de la humanidad liberada. ¡A pesar de todo!

"Con los estruendos de la catástrofe económica que se aproxima, las tropas hoy aún adormecidas del proletariado despertarán como ante los toques de trompetas del Juicio Final, y los cadáveres de los militantes asesinados resucitarán y exigirán cuentas a aquellos que están cargados de maldiciones. Hoy, sólo es el rugido subterráneo del volcán; mañana, entrará en erupción, enterrándolos a todos, a los verdugos y a los malditos, en cenizas ardientes y ríos de lava."

"'¡El orden reina en Berlín!' ¡Oh, estúpidos verdugos! Vuestro "orden" está construido sobre la arena. Mañana la revolución se levantará de nuevo con estrépito y, aterrorizándolos, anunciará entre toques de trompeta:

"¡FUI, SOY Y SERE!".

Este grito, esta certitud, los "conmemoradores" de hoy lo han sofocado. Nosotros lo recogemos. Sólo así se recuerda a Karl y a Rosa. Sólo así resucitan los muertos de ayer y resucitarán los muertos de mañana. "¡Vivamos o no, vivirá nuestro programa!".

Su boicot y el nuestro (y 2)

Finalizando nuestra revista de los grupos que han preconizado el boicot o la abstención, empezada en el nº 18 con la crítica del PORE, veremos ahora las posiciones de los anarquistas de la CNT, de los maoístas del MCE y del cartel encabezado por la OCE (BR), y la de los trotskistas de la LC.

Para mantenerse fiel a la tradición anarquista, la CNT considera la abstención como "algo más que un hecho coyuntural o táctico: forma parte de la actitud antiparlamentaria, antiestatal" (SOLI, nº 32). Es decir, su abstención es derivada del abstencionismo político que siempre ha caracterizado a Bakunin y sus sucesores y que lleva los anarquistas a rechazar los instrumentos indispensables de la revolución proletaria: el partido y el estado proletarios. Sin detenernos aquí en la crítica, tan vieja como el marxismo, de esta posición, veremos que detrás del pretendido antidemocratismo que la CNT apunta como razón de su abstención se esconde el alma democrática y legalista de los cenetistas (cuyo antiestatalismo, recordaos, no les ha impedido participar, durante la guerra civil en los engranajes del Estado burgués como ministros...). Así es que, en el mismo número de SOLI, leemos que "existen constituciones más progresistas que otras porque ofrecen una mayor libertad de movimiento a la clase dominada(...). La constitución portuguesa - la más progresista del mundo capitalista (sic) - al definir a la República como algo 'en tránsito hacia el socialismo' deja una puerta entreabierta al cambio social". Subrayamos nosotros para resaltar que, al fin y al cabo, los descendientes de los quijotes de la acción directa - quienes se lamentan que la Constitución española ha cerrado "todas las puertas legales al movimiento de los explotados" (id.) - ya no consideran que sólo aquella puede proporcionarle "la libertad de movimiento" al proletariado y que el "cambio social" sólo puede ser obtenido mediante la destrucción violenta del Estado burgués (de la que su prensa ya ni siquiera habla). No obstante sus frases contra la democracia, lo único que hace la CNT es llevar agua al molino del reformismo democrático y legalitario, al "dejar entreabierta" la puerta a un "tránsito" constitucional hacia el socialismo y a la concepción de que el desarrollo del movimiento obrero depende de garantías constitucionales y no únicamente de su capacidad de plantearse sobre una base de clase, lo que supone una lucha frontal contra el Estado burgués y su legalidad.

Pero lo que en la CNT es una posición implícita se vuelve, en los otros abstencionistas, una concepción reivindicada abiertamente y sin rodeos. En efecto, una misma idea de fondo une tanto a los maoístas del MCE y de OCE (BR) & Cía como a los trotskistas de LC, más allá de sus peculiares líneas políticas: la Constitución actual no debe ser referendada porque no rompe cabalmente con el franquismo, no es verdaderamente democrática, no defiende los intereses de los trabajadores.

Así, el MCE, que ha hecho su campaña abstencionista bajo el lema "ningún voto de izquierdas para una Constitución de derechas" condena esta Constitución porque, en lugar de llevar adelante la obra de democratización empezada tras la "desaparición del franquismo", consagra "el régimen político creado por Suárez": "Las dos opciones reales son o democracia de Suárez, llena de recortes, o una profundización de las conquistas democráticas, que es lo que hace falta para frenar las tentativas de volver a un régimen como el anterior. Por consiguiente, ligan esta condenación a "la lucha" por una "Constitución profundamente democrática, de ruptura con el fascismo, por una Constitución que defienda los intereses de las clases trabajadoras...y de los pueblos del Estado español" (S al P, nº 110).

Sus primos de la OCE(BR) y relativo cartel de grupúsculos agrupados en el FUCA también condenan el proyecto de Constitución por el hecho de que éste "sólo garantiza los privilegios del gran capital mientras que por el contrario no garantiza los derechos de la mayoría de los ciudadanos (!) (...) y, en definitiva, refleja la voluntad de las clases dominantes de poner mil trabas al avance del pueblo hacia el socialismo" (declaración constitutiva del FUCA, BR nº 114). Igual que el MCE también ligan la abstención a "la lucha por los derechos constitucionales del pueblo" (id.).

Los trotskistas de LC, tras una erudita disgresión sobre las innumerables posibilidades de convocatoria de Asambleas Constituyentes (Combate, nº 94, de donde sacamos las demás citaciones) también condenan la Constitución porque ésta "mantiene la misma situación y no representa en sí misma (sic) una ruptura con el aparato franquista" y llama a "rechazar Constitución y Referéndum, antiobreros y antidemocráticos". Sin embargo, LC es menos dura para con la Constitución que los maoístas o la CNT, pues considera que ésta "reconoce algunas conquistas de las masas". Además del contenido de la Constitución, la razón de su rechazo está también - y sobre todo - en que ésta ha sido "impuesta a través de elecciones amañadas", ha sido la hija de "una falsa Constituyente destinada a encubrir un aparato de Estado que sigue intacto y sigue controlando realmente el poder". Para estos señores, el aparato de Estado cambiaría "cuando un régimen cae" siendo posible "entonces elegirse una Constituyente en condiciones realmente democráticas, de plena libertad", lo que no ha ocurrido en España donde "el propio régimen existente, acosado por las masas (!), para evitar ser derrocado, decide reformarse". ¡Qué torpes nosotros no habernos percatado que, a la muerte de Franco, estábamos en plena revolución!

Lo que estos típicos ejemplares del "cretinismo democrático" encubren con su argumentación es que la caída de un "régimen" (se trata, por supuesto, del remplazo del fascismo por la democracia) deja necesariamente "intacto" el aparato de Estado. A menos que su caída signifique, al mismo tiempo, la destrucción de la dominación burguesa - fascista o democrática - gracias a la victoria de la revolución comunista la que no convocará ninguna Constituyente.

* * *

Preconizar la abstención del referéndum en nombre de una democracia ideal, que representara una verdadera "ruptura con el fascismo" y defendiera los "intereses de los trabajadores", y que hubiera sido violada por la actual Constitución, es dar prueba de una ceguera política que sólo puede provenir del peor cretinismo democrático.

Desde el punto de vista teórico, esta concepción es monstruosa, ya que el marxismo ha demostrado que la democracia no es una forma abstracta, por encima de las clases, sino que tiene un contenido de clase muy preciso, a saber: es una forma estatal de la dictadura de la burguesía. Por esto, es criminal pretender que ésta pueda defender a los trabajadores: la única forma de Estado capaz de hacerlo es la dictadura del proletariado, que es por su propia naturaleza, y declaradamente antidemocrática, ya que priva de todo derecho y de toda libertad a las clases del campo burgués. Es asimismo criminal pretender que la democracia pueda "romper" con el fascismo, ya que ambos son - y no pueden ser nada más que - formas alternativas y complementarias de la misma dictadura de clase burguesa: "romper" con el fascismo supone romper previamente con la democracia, eliminarlo supone eliminar igualmente la democracia, ya que supone destruir el Estado burgués e instaurar la dictadura proletaria.

(sigue en pág. 12)

EL REFORMISMO ANTE LOS NUEVOS PACTOS

"Compartir para conservar"

Desde hace varios meses se habla intensamente de la necesidad de establecer unos nuevos pactos que remplacen a los de la Moncloa. En esta campaña pactista, a la que se pretende arrastrar a la clase obrera inculcándole la idea de que es de su máximo interés unirse a la patronal y al Estado con el objetivo de salvar la economía española y consolidar la recién nacida democracia, tienen un papel de primer plano el PCE y su apéndice sindical CC.OO. Ha sido el "gran partido obrero" el que lanzó la campaña y el que viene conduciéndola con el más grande ardor.

A lo largo de esta campaña, los eurocomunistas liderados por Carrillo y Camacho han insistido en que no preconizaban un pacto social sino un acuerdo *general* -político, económico y social-, un "programa común" a ser elaborado y firmado por partidos democráticos, gobierno, patronal, sindicatos, al que iba subordinado lo que ellos llaman con cínica metáfora *"acuerdo sobre la distribución de rentas"*, o sea, lisa y llanamente, un acuerdo sobre el bloqueo de los salarios (ver el artículo de Carrillo "Una nueva fase del proceso político", MO, 7-13/9/78, que ya comentamos en nuestro nº 18).

El parto de la democracia postfascista

Más allá de las vagas palabrerías de Carrillo y consortes, ¿cuál es el problema de fondo que este programa común trataría de solucionar? Se trata de la consumación del pasaje del fascismo a la democracia: dicho programa formularía las reformas institucionales necesarias para adaptar el aparato estatal heredado del franquismo a las exigencias del mecanismo de la democracia postfascista. La esencia de estas reformas está en construir los cauces que profundizarían la integración de las fuerzas democráticas -en primer lugar, los sindicatos y partidos seudo-obreros- al Estado y a la empresa. Esto no solo fortalecería al Estado y al capitalismo en general, sino que daría, al mismo tiempo, al reformismo obrero los instrumentos para desviar la lucha obrera hacia los callejones sin salida de las múltiples comisiones de negociación, de los miles de organismos de conciliación. Al mostrar a la burguesía española que ésta tiene el máximo interés en *"compartir"* con el reformismo las *"responsabilidades"* (integrarlo en los mecanismos del Estado diríamos), la pluma pedantemente alegórica del putrefacto Tierno Galván, presidente de honor del PSOE, definía así el sentido de esta obra: *"en estos tiempos, para conservar hay que compartir"* (tribuna libre de El País del 7/11/78).

El ansia de los eurocomunistas en que se *comparta* lo más urgentemente posible se explica sencillamente: ellos no pueden *imponer* al proletariado, mediante el peso de sus organizaciones, las medidas de disciplina y austeridad indispensables a la *conservación* del capitalismo español si no disponen de los medios para esto. Y estos medios, solo estas reformas democráticas, su integración a los organismos económicos, políticos y sociales de la burguesía, pueden proporcionarles.

El sentido de las reformas

¿La salud del capitalismo español exige la restricción de los beneficios de la seguridad social? Ahora bien, para evitar una explosión de descontento proletario urge integrar al reformismo en la gestión de aquella. ¿El paro es un barril de pólvora que puede explotar súbitamente ? Hay que *"establecer un plan económico capaz de reducir el paro de manera significativa haciendo de los Presupuestos una pieza esencial del mismo"* declara el secretario confederal de CC.OO. (El País, 8/12/78); traduciendo en un lenguaje no demagógico: hay que parir un plan de obras públicas que permita a los reformistas ilusionar a los parados de que tendrán trabajo. Y para que éstos puedan contrabandear esta infame ilusión, hay que -como quiere Carrillo- integrarlos en su elaboración y crear un *"órgano de seguimiento"* que les permita reforzar el engaño con el argumento de que los *"representantes obreros"* celan por su aplicación.

Pero además de estas reformas institucionales -y muchas otras más- exigidas por los eurocomunistas como condición previa de los pactos sociales, CC.OO. requiere asimismo las reformas que le proporcionen los medios concretos, prácticos, a los sindicatos. Empezando por los medios directamente materiales: sedes, pesetas, etc.; lo que está relacionado con el problema de la herencia del patrimonio sindical. Siguen los problemas relacionados a una clara delimitación de las funciones sindicales (lo que le lleva a reivindicar que se resuelva *"el tema de los derechos sindicales"*); el establecimiento de normas para la negociación colectiva, de que aún se carece; a la elaboración de una especie de *Carta del Lavoro* democrática (de donde la reivindicación del estatuto de los trabajadores); *"y otras reformas legislativas"* como añade, de acuerdo con *El País*, el secretario de CC.OO.

En resumen, se trata de fortalecer a los sindicatos, pues como decía Felipe Gonzalez ante unos 500 empresarios reunidos por la Asociación para el Progreso de la Dirección (APD), *"con sindicatos potentes la productividad y la economía funcionan bien y son eficaces. Los empresarios deben favorecer la consolidación de sindicatos fuertes"*. Además de estas ventajas ya enormes, solo unos sindicatos fuertes permitirían la realización, sin graves tensiones, de la reivindicación patronal de flexibilidad de plantillas. Así, tras explicar que *"los socialistas no mantenemos actitudes rígidas e inalterables a propósito de la flexibilidad de plantillas"*, el secretario general del PSOE recuerda a los empresarios que *"en los países en que se pueden regular las plantillas hay sindicatos fuertes y aquí todavía se está dudando entre sindicatos fuertes o débiles" (El País, 1.12.78).*

Es justamente por no disponer de los medios capaces de proporcionar a los sindicatos la fuerza de imponer el pacto social a la clase obrera, que, como dice el comunicado del secretariado confederal de CC.OO. reunido el 7.12, *"CC.OO. ha rechazado y seguirá rechazando a cualquier fórmula de pacto social (...) pues sería económicamente ineficaz, socialmente injusta, sindicalmente desastrosa* (subrayamos nosotros, ndr) *y políticamente indeseable. Alejaría a los trabajadores de la democracia, contribuyendo a su debilidad y no resolvería la crisis"*. Para acercar los trabajadores a la democracia, es decir, para hacerlos aceptar los sacrificios que exige la salud del capitalismo español, ¡urge *compartir* con el reformismo!

¡LEED Y DIFUNDID LA PRENSA DEL PARTIDO!

Siguiendo el Marxismo

El artículo que reproducimos aquí apareció en la prensa del Partido el 28 de septiembre y el 5 de octubre de 1949, pero no ha perdido nada de su *"actualidad"*, pues aborda cuestiones de doctrina y hechos que responden perfectamente a la situación de hoy con sus sobresaltos monetarios periódicos, con los esfuerzos desesperados de las burguesías para controlar centralmente los antagonismos irrefrenables que emergen del modo de producción capitalista, y con las recetas permanentes de los partidos *"obreros"* reformistas para *"evitar"* los cataclismos económicos (y sociales) de la sociedad burguesa. Vaya este artículo como prueba de la invariancia de nuestra doctrina, como invariante es el mismo curso del capitalismo.

AYER

Durante decenas de años, durante el período *"idílico"* del capitalismo, las relaciones de cambio entre las monedas de los diferentes Estados del mundo permanecieron estables y las oscilaciones registradas no concernían más que a los decimales. Era el período en que ríos de tinta corrían proclamando el fracaso de la visión *"catastrófica"* de Marx sobre la miseria creciente, las crisis galopantes y el hundimiento revolucionario del sistema económico burgués, y en que se la pretendió remplazar por una concepción evolucionista según la cual la estructura económica se transformaba lentamente por medio de reformas progresivas, tendiendo a mejorar el nivel de vida de las masas.

Las divisas de los Estados insuficientemente desarrollados, del punto de vista capitalista, del Medio o del Extremo Oriente, los títulos de renta turcos y otros embrollos permitían algunas especulaciones en la bolsa: la historia de la economía capitalista no ha carecido jamás de estafas de gran envergadura. Pero las tasas de cambio tenían la solidez de un dogma: la libra valía siempre cinco dólares, y el dólar cinco francos o cinco liras.

Aunque aquejada de feudalismo, al decir de los sabios, la dichosa Italia de los primeros años del reinado de Víctor, el victorioso, tenía una lira-papel que se cotizaba a veces a 99,50, a 99, a veces a 98, es decir, que por una lira-papel se tenía más que una lira-oro, y un gramo de oro valía menos de 3,60 liras, mientras que los títulos de Estado valían más que las cien liras nominales.

La guerra de 1914 es la que provocó un verdadero cataclismo en las concepciones evolucionistas y pacifistas, y tuvo igualmente el aspecto de un cataclismo monetario. En los países vencidos, el valor de la moneda cayó vertiginosamente, cosa que bien merecía el calificativo de progresivo.

Italia, país vencedor, debió contentarse con ver caer la lira papel, de un quinto a un diecinueveavo de dólar, de un veinticincoavo a un noventavo de libra esterlina, de algunas décimas de punto por encima de la lira-oro, a menos de un quinto, lo que también significa (pero dejemos aquí las cifras) que la libra y el dólar sufrieron igualmente una cierta sacudida en su relación recíproca, y en relación al oro.

Dejando de lado las estupideces reformistas, se intentó pasar a la acción revolucionaria, pero en Italia el poder y la moneda de la burguesía terminaron por estabilizarse.

Los países vencidos, al contrario, conocieron la tragedia de la inflación: el marco, el florín y el rublo cayeron brutalmente al milésimo y al millonésimo de su valor inicial. En Viena y en Berlín, las amas de casa iban a hacer sus compras con maletines llenos de billetes de banco, y en Moscú se hacían juegos de palabras sobre millón y limón. En cambio, no se jugaba con las palabras hablando de reformistas y de revolución: los aristócratas, los capitalistas, los políticos *"populistas" y "progresistas"* lo supieron muy bien.

Viena, Budapest, Munich y Berlín estaban más al alcance de la mano de las potencias capitalistas que habían visto revaluada su moneda; los *"progresistas"* locales estaban más directamente maniobrados y apoyados por el aparato internacional de posguerra, instituído bajo los auspicios del dólar para permitir la alianza de las naciones y la *"autodeterminación"* de los pueblos; y las insurrecciones del proletariado, para abatir la fortaleza del poder político en el precipicio que había engullido la moneda burguesa, pudieron ser aplastadas democráticamente en un baño de sangre.

Contra el proletariado ruso victorioso no quedaba más que pasar al ataque militar directo, pero éste fue rechazado durante los años gloriosos de la revolución. La Central Mundial, cuya primera edición fue levantada en Ginebra, sólo aseguraba la defensa del orden capitalista internacional en los planos diplomático, político y militar; pero no respondía todavía a una planificación general de las fuerzas económicas.

La Rusia de Lenin, que no había podido ser vencida por la fuerza, quedó presa en la tenaza mortal de las economías monetarias y mercantiles, se deslizó inevitablemente por la pendiente del comercio interior privado, de la producción para el mercado, de la coexistencia con las economías capitalistas, se dio una moneda estable, cotizada en el mercado mundial, retrocedió inexorablemente y degeneró de la revolución al progresismo.

Nuestro *"catastrofismo"* marxista, caricaturizado por los adversarios ¿había o no tenido razón? Decenas de años, que nadie podrá llamar pacíficos e idílicos, han pasado desde entonces, y sin embargo, el monstruo capitalista está siempre en pié. En la polémica sobre el *"cataclismo"* monetario actual, uno de los numerosos burgueses que hacen estúpidamente el juego de los matamoros stalinistas, el liberal Guido Cortese, cita una carta de Marx a Engels de 1885. Nosotros quisiéramos traducirla, aunque no tengamos el texto auténtico bajo nuestros ojos, en el lenguaje original de la escuela marxista, pero dejémosla tal cual es, con el color de sus adjetivos:

"Acabo de recibir tu carta que descubre felices perspectivas en la crisis de los negocios... Las cosas van maravillosamente. En Francia va a haber un crack formidable... (Los puntos suspensivos son siempre del cortés Cortese). *Espero que los grandes desastres de Crimea van a hacer desbordar el vaso. La crisis americana que habíamos previsto es magnífica y sus repercusiones sobre la industria francesa han sido inmediatas. La miseria ya ha alcanzado al proletariado; pero por el momento no hay aún síntomas revolucionarios, pues el largo período de prosperidad ha democratizado horriblemente a las masas. Hasta el presente, los parados que se encuentra en las calles mendigan. Las agresiones aumentan, pero a un ritmo demasiado lento".*

Dejemos de lado los exorcismos del periodicucho liberal ante estas -para él- terribles perspectivas, que él asimila a aquellas de que habla *l'Unità*(1) (sin comprender de que ésta última está por debajo de todo) y que son, según él, con las que siempre han *"soñado"* los marxistas. Todo esto nos importa un bledo.

El liberal Cortese ha comprendido el sentido del marxismo tanto como el stalinista Scoccimarro. En realidad, Marx no ha combatido para que el trabajador no sea más pobre, sino rico, y restablezca el equilibrio atracando a los grandes burgueses. La *"miseria"* del obrero no significa el bajo nivel del salario o el costo elevado de los bienes que consume. La victoria del capitalista en la lucha de clases no consiste en reducir, en rebajar el nivel real del salario. Es indiscutible que éste tiene tendencia a elevarse históricamente, a través de períodos progresivos, pacíficos, guerreros e imperialistas. La miseria, en nuestro diccionario económico marxista,

hilo del tiempo

y miseria

no significa *"baja remuneración del tiempo de trabajo"*.

Si el capitalismo monopoliza suficientes fuerzas productivas (estafadas a expensas del conjunto de la sociedad) para obtener el mismo producto con diez veces menos de obreros, se comprende que pueda vanagloriarse tranquilamente de haber doblado los salarios. La plusvalía relativa y absoluta ha aumentado enormemente y la acumulación en masa aumenta. La miseria significa, al contrario, *"total privación de reservas económicas que puedan servir al consumo en caso de urgencia"*.

La extensión *"progresiva"* de estas condiciones en la población es la característica fundamental de la época capitalista. Durante la época preburguesa, el artesano, el campesino e incluso el siervo no estaban en un estado de pauperismo, aun aquellos cuyo nivel de vida era más bajo. Con mayor razón, la clase media de los pequeños propietarios, pequeños comerciantes, funcionarios, etc. Aún no se había inventado el *ahorro*, y era menos fácil hacerlos caer en la miseria. Una buena parte de la moneda era aún en oro y en plata.

Con la acumulación primitiva, el capitalismo vacía las bolsas, las casas, los campos y las tiendas de todos estos pequeños propietarios, y cada vez más hace de ellos *"pobres"*,miserables,sin reservas, pelados, *"esclavos asalariados"* en el sentido de Marx. La miseria aumenta y la riqueza se concentra porque el capitalismo aumenta desmesuradamente el número de los proletarios sin reservas, que deben comer cada día lo que han ganado en la jornada. Este fenómeno económico no es de ninguna manera modificado si cada día el salario de algunos de ellos, por determinados oficios, en determinados países, les permite pagarse una porción de carne y una sesión de cine, y (felicidad suprema) una suscripción de *l'Unità*.

El proletario no es más *"pobre"* en sentido absoluto porque su salario ha bajado, así como no es más *"rico"* si su salario aumenta y los precios bajan. No es más *"rico"* cuando tiene trabajo que cuando está en paro.

Es *"pobre"* en sentido absoluto, cuienquiera que entre en la clase asalariada. (Esto no impide que, en casos particulares,algunos puedan salir de ella,sobre todo si las guerras y las invasiones democráticas les proporcionan la ocasión de volverse limpiabotas o rufián). No hay relativismo ni progresismo posibles. Aquél que ha leído una página de Marx y no ha retenido esto, puede suprimirse sin prejuicio para la sociedad. *Lo que define el régimen del asalariado es que aquél que trabaja no acumula y aquél que acumula no traja*. No es por casualidad que el *Manifiesto* dice, a propósito de la crisis, que el salario se vuelve cada vez más *incierto*, y la condición del obrero cada vez más precaria. Salario incierto, y no más bajo; condición *precaria*, y no más modesta. Hombro a hombro, el liberalismo de Cortese y las reformas de estructura del PC italiano, bien podrían remediar a esta segunda versión (si es que Italia no hubiera caído tan bajo); pero a la primera, a la miseria en el sentido marxista de condición incierta y precaria, no se puede oponer más que una sola cosa: la Revolución. El capitalismo no puede vivir sin incrementarse y aumentar el número de proletarios; y, a su vez, este gran ejército social no puede progresar más que si hace retroceder al enemigo paso a paso, y no puede esperar más que una sola victoria: aniquilarlo en el lugar.

HOY

Entre las dos guerras,la burguesía, que*"no puede existir sin revolucionar continuamente los modos y las relaciones de producción y todo el conjunto de las relaciones sociales"*, ha progresado, aprendido y retenido. A la escala nacional, los cursos de los profesores Hitler y Mussolini (que por haber sido ejecutados no han perdido su calidad de precursores) le han enseñado irrevocablemente que el poder del Estado a su servicio no es solamente un aparato policial y un instrumento político para dominar y para corromper los jefes del proletariado, sino que debe volverse una máquina para reglamentar económicamente la producción, la distribución y (last but not least) el instrumento monetario.

La nueva Central del capitalismo mundial, nacida después de la guerra, tiene pues mucho más sabiduría que la de Versalles y la de Ginebra, y ha sido traída al mundo por parteras menos primitivas que el repugnante Woodrow Wilson. Los mandamientos del nuevo testamento burgués son numeroso y graves. No dejarás de ocupar militarmente el país vencido; fusilarás a tus colegas culpables de haber sido derrotados, y no dejarás a su cargo la decisión de sus asuntos; impedirás la caída de la moneda del país ocupado pero lo estafarás todavía mejor gastando en él papel sin valor que tu mismo habrás impreso; no dejarás ir a la deriva la moneda de tus aliados más débiles, pero controlarás su valor...

Es sobre estas bases,y otras del mismo tipo, que la nueva Central, que se llama ONU, FCA,ERP, etc., juega el papel de compañía general de seguros contra la revolución y se esfuerza en planificar en todas partes los índices de producción, de consumo,de salario y de ganancia.

La tremenda inflación de las monedas después de la primera guerra mundial puso al desnudo la *"precariedad"* económica que el marxismo había denunciado en la economía capitalista de la época *estable*, e hizo padecer esta precariedad a las capas medias que, de la holgura ilusoria en que creían estar, se encontraron brutalmente precipitadas en la condición de sin reservas.

Se vió la realización punto por punto de los acontecimientos que los progresistas de hoy quieren conjurar con las demandas expuestas en la moción del PC italiano con más lucidez que en los catecismos de los Marshall y de los Cripps. Piden una moneda baja, si no la economía nacional es arruinada por el dumping monetario(leed: los industriales que producen para la exportación sacan demasiado pocas liras de la venta de sus productos en el extranjero y les queda un margen de beneficio demasiado estrecho; devaluemos la lira y, a costo de producción igual, un automóvil vendido a mil dólares reportará setecientas mil liras en lugar de seiscientas mil); pero una moneda estable oficialmente (como en el discurso de Pesaro), así los precios no suben demasiado y la expoliación de las capas medias es disminuida. Por consiguiente, piden una política de productividad y de ahorro; por ende, una política nacional, qué diablos!, puesto que una inflación ilimitada provocaría una conmoción general. Piden,por tanto, un programa de *inversiones* (¡ otra receta muy buena!) y de *"reformas de estructuras"*.

Se está lejos de dar a entender que Togliatti prepare un terremoto en Italia!

Así como la marcha sobre Roma ha sido una revolución de risa, de la misma manera el terremoto de hoy a propósito de la devaluación de la libra es una hábil etapa en la reorganización del capitalismo inglés, bien servido por el poder laborista,y no un signo de catástrofe; es un terremoto de risa, estudiado, planificado y preparado desde hace largo tiempo, sobre la vía de un instrumento monetario único y estable en el mundo entero, defensa número uno de la contrarrevolución, al que no le falta más que la convención dólar-rublo.

Y este terremoto anunciaría la revolución hecha por extremistas que hacen buena pareja con nuestras famosas camisas negras, y que son titulares de cuentas corrientes en libras esterlinas!

Esperad para hacer bailar vuestros sismógrafos económicos que se oiga venir el terremoto que sacuda el subsuelo social de aquellos que no tienen cuenta bancaria.

Vosotros pasaréis un cuarto de hora más malo que el de hoy, en que *"las agresiones aumentan, pero a un ritmo demasiado lento"*. Marx no es el rey Soliveau del que vosotros os quejáis.

Ofensiva burguesa

La solidaridad de

Cárnicas es un sector joven de la producción, donde no se respetan ni reglamentos laborales ni convenios. En Madrid, se trata de un sector de pequeña empresa, contando sólo con una empresa mediana de 500 trabajadores, CABO. En El Comunista nº 15 y 17, hemos dado cuenta del inicio de un trabajo de organización y de movilización de los trabajadores del ramo, vigorosamente orientado por los sanos principios del sindicalismo de clase, por la defensa intransigente de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros, exento de todo compromiso frente a las "exigencias de la economía nacional" y de los "supremos intereses de la democracia". Y fue en plena febre constitucional, en pleno consenso de todos los demócratas burgueses y seudo-obreros, en plena orgía pro referéndum, en pleno pacto social provincial firmado por CCOO, USO, CSUT, SU - patronal - Gobernador Civil, que los trabajadores del sector entraron en lucha, contra una decidida ofensiva patronal, en defensa no sólo y no tanto de sus intereses materiales inmediatos, como de la unidad creciente lograda en el curso de estos meses.

El puñado de militantes obreros que habían tejido sólidos lazos en las empresas LOMESA y DICARMA, entraron a organizar a los trabajadores de la empresa CORBO, que cuenta con 28 obreros y con condiciones de trabajo y sueldo similares a las demás. Para amedrentar a los trabajadores, el patrón de CORBO despidió a dos de ellos. La respuesta no se hizo esperar. El 6/11 los demás pararon en solidaridad al grito de "¡O todos o ninguno!". El miércoles 8, el patrón se aviene a un acuerdo que suponía la readmisión de los despedidos, aumento elevado de salario (de 11.000 pts a 25.000 para los aprendices; de 20.000 a 30.000 para los ayudantes; de 26.000 a 40.000 para los oficiales) a cambio de legalizar la elevada producción que se estaba haciendo. Los trabajadores aceptan los salarios propuestos pero rechazan de plano las pretensiones del patrón en lo que se refiere a la producción. El conflicto continúa, y los obreros dan a conocer la lucha a todas las empresas del sector.

Cuando llevaban una semana de lucha, en CABO se producen dos despidos, pero el Comité de Empresa, con elementos que adhieren a la CNT, no hace nada para suscitar una movilización. Los trabajadores de CORBO hicieron durante tres días seguidos asambleas diarias a la puerta de CABO, llegando a reunir 200 de los 250 trabajadores del turno correspondiente. En ellas se demuestra la disponibilidad combativa de los propios trabajadores de la empresa para organizar el paro y plantarle cara a la patronal. Asustada, la dirección de CABO retrocede y transforma los despidos en dos suspensiones de empleo y sueldo de 1 a 3 meses.

Ante la efervescencia general en el sector y los intentos de movilización general, la patronal comienza a organizarse para combatir entrando en contacto con el Gobernador Civil y, conjuntamente, con las ejecutivas sindicales. El frente único de la burguesía y del reformismo entra a su vez en acción. El secretario general provincial de USO dirá a los militantes que pertenecen a esta organización: "No queremos saber nada de Cárnicas de Madrid". Y el de CCOO: "Yo sé que os estáis preparando, pero también nosotros nos estamos preparando" (!!!). Cuando los sindicatos quieren meter el hocico para que la cuestión de CORBO se lleve por la vía legal, aceptando los despidos, los trabajadores de esta empresa rechazan su mediación.

Con el apoyo del Estado y de las centrales, CORBO retira sus proposiciones de la semana anterior. A su vez, la empresa MOSTOLESA rompe el acuerdo hecho con sus trabajadores, que entran a su vez en huelga. El día anterior, en una asamblea conjunta con LOMESA, se había acordado boicotear la producción de ILERCESA, empresa que surte de productos a éstas y a otras más. DISAMO, del grupo de MOSTOLESA, también para en solidaridad. Al tercer día de huelga, la dirección de esta empresa cede, y los trabajadores anuncian que volverían a parar si se tomaban represalias sobre los que se hubieran solidarizado con ellos.

La patronal del sector, cuya cabeza dirigente es LOMESA, retoma la ofensiva con el total apoyo de las ejecutivas sindicales. Despide a 4 trabajadores de esta empresa y provoca su lock-out "hasta que se termine la inestabilidad laboral interna". La respuesta de éstos no se hace esperar y en dos horas piquetes organizados y resueltos pararon las tres empresas más que tiene este mismo patrón, donde trabajan el secretario de Cárnicas de UGT y el segundo de Alimentación de CCOO (que tutea al patrón).

Tras 15 días de paro, el 21/11 los trabajadores de CORBO convocan una asamblea general del sector. En presencia de trabajadores de 14 empresas del ramo, se propone un paro general de solidaridad para el día siguiente, exigiendo: 1º) la reapertura de las empresas cerradas; 2º) la readmisión de todos los despedidos; y 3º) que no se tomen represalias contra los que participen en el paro. Se formaron piquetes que tratarían de extender lo máximo posible la huelga.

A pesar de no contar con una red organizativa estable más que en un pequeño número de empresas (lo que constituyó el punto débil del movimiento), en el primer día de huelga general son 18 las empresas paradas sobre un total de 25 aproximadamente, y se reciben peticiones de trabajadores de otras para que se les visite y parar. Sin embargo, del comité de huelga surgido de la asamblea general de trabajadores, sólo funcionó la parte que ya previamente había conducido un trabajo en ese sentido, confirmando una vez más la necesidad de preparar desde mucho antes las fuerzas capaces de llevar adelante la lucha.

Esa misma mañana, la patronal parece retroceder y convoca a los representantes directos de los trabajadores a una reunión por la tarde. Pero la presión del Gobernador Civil y de los sindicatos impide toda tratativa. El 22/11, de una asamblea de bonzos en la sede de CCOO salen, además de la denuncia del paro, dos octavillas firmadas por CCOO, UGT, USO y CSUT, donde se puede leer: "Las centrales sindicales abajo firmantes han mantenido hoy, día 22, una reunión con los Empresarios de dichas Empresas, llegando a los acuerdos siguientes:
- condenar enérgicamente los métodos usados por un grupo de trabajadores que utilizan en ocasiones las siglas de Centrales Sindicales que son ajenas a dichos planteamientos, y que se han dedicado en los últimos días a coaccionar en forma terrorista (?!) a los trabajadores de otras Empresas obligándolas al cierre.
- informar a los trabajadores que las Centrales Sindicales no vemos procedente en este momento la huelga al estar próxima la negociación del convenio colectivo, huelga que nunca (¡sic!) ha tenido un motivo extrictamente sindical.
- solicitar a todos los trabajadores, afiliados o no a estas Centrales Sindicales, la vuelta a los centros de trabajo a partir del próximo viernes en todos los centros (...) Esperamos de todos los trabajadores la suficiente responsabilidad en nuestra (???) lucha". Por otra parte, "todas las Centrales abajo firmantes se comprometen a abrir el correspondiente expediente a sus afiliados que hayan participado en piquetes de presión".

En tanto, el Gobernador Civil, en constante contacto con las empresas y las centrales, afirma "esperar órdenes de CCOO para entrar en acción", mientras que los representantes de CCOO y UGT buscaron deliberadamente provocar a los trabajadores para jus

reformista contra

clase en cárnicas

tificar la intervención policial.

A la mañana siguiente, segundo día de huelga, todas las empresas estaban custodiadas por la policía y la Guardia Civil, que no permitían acercarse a las mismas a nadie que no perteneciera a ellas, dándose varias detenciones temporales y el control y registro de los vehículos utilizados para la información. Fue precisamente la Guardia Civil y la policía quienes distribuyeron en las puertas de las fábricas el panfleto firmado por los 4 sindicatos. Ese mismo día, una concentración de 200 trabajadores votó la continuación de la huelga sin un sólo voto en contra. De allí, piquetes de trabajadores fueron a las sedes de los sindicatos a exigir responsabilidades por la octavilla distribuida por las fuerzas de represión y firmadas por ellos: UGT, USO y CSUT se lavaron las manos cobardemente, en tanto que CCOO asumió francamente "toda la responsabilidad" del asunto, haciendo incluso alarde de fuerza.

Las amenazas, detenciones y persecuciones policiales, por un lado, y los cordones de vigilancia impuestos en todas las empresas, por otro, impidieron al embrión organizativo de la movilización general superar el aislamiento físico de los trabajadores de las diferentes empresas, consolidar el trabajo de organización, de centralización y de movilización. Al tercer día de paro, comenzó la vuelta un tanto desorganizada al trabajo, salvo en las 4 empresas que eran el pilar esencial del movimiento.

El 27/11, la dirección de LOMESA convocó a una asamblea general, donde el secretario de Alimentación de CCOO sostuvo "la conveniencia de aceptar las propuestas del patrón". El abucheo hacia esta gentuza fue tal que los bonzos tuvieron que abandonar la empresa, sin dejar de exclamar: "¡Dejemos al patrón a ver si les cierra la empresa y estos hijos de puta (¡los trabajadores! - ndr) se quedan sin puestos de trabajo, y nos quitamos de encima este puto cáncer!".

Habiendo logrado aislar al núcleo duro del movimiento, el frente burgués-reformista se cebó para destruirlo en CORBO, LOMESA y DICARMA. En la primera, la patronal mantuvo dos despidos; en la segunda, de los cuatro despidos lo dejó en uno, transformando - por el momento - los tres restantes en suspensión de empleo y sueldo, mandando al paro temporalmente a 6 más "por necesidades de la producción". Cuando la empresa abrió, se metió diariamente a la fuerza al despedido, a pesar de la presencia policial; pero, en vista de la situación general, se terminó por aceptar el despido a cambio de la reducción de las sanciones al resto. En DICARMA, hay 9 despedidos y ruptura del acuerdo laboral, con el consentimiento activo de las centrales sindicales. Aquí, el movimiento duró hasta una semana más tarde.

A pesar de que los trabajadores de Cárnicas buscaron la solidaridad y el apoyo "externo", sólo lo recibieron de algunos raros militantes sindicales en otras empresas, a través de ciertas colectas para un fondo de huelga. Ningún grupo político que fuera contactado explícitamente para ver que clase de apoyo y de solidaridad podía ofrecer a la huelga (concretamente, Acción Comunista, LCR, Comités Obreros (UML), PCML y PORE) se dió por enterado: no solamente no aportaron el mínimo apoyo, sino que ni siquiera concurrieron a informarse sobre el terreno. En cuanto al PORE, sólo vino un instante para proponer ¡la "transformación de esta lucha en una lucha contra la Constitución, por su boicot, haciendo de ella el inicio de la formación de Cortes Obreras"! Y se largó. La CNT brilló por su ausencia. A la hora de la lucha, aquellos cuyos principios se hallan sobre el terreno de la democracia, del interclasismo y del populismo, y aquellos cuya razón de ser es una demagogia activista que se nutre de un tacticismo descabellado y derrotista, dan la espalda a la lucha de la clase para correr tras "aventuras exaltantes"...en el terreno del electoralismo o de la política ficción.

El momento elegido por la patronal, el Estado y los sindicatos para el descabezamiento de un trabajo embrionario - pero tenaz - de asociacionismo obrero, era el más conveniente para ellos: meses antes de la renovación del convenio provincial. Esta lucha, que culminó con una derrota física de los trabajadores, representa sin embargo una victoria obrera en un doble plano: el de la confirmación de los principios del sindicalismo de clase y de la necesidad política de conducir esta obra contra la democracia blindada, contra sus dos pilares: el Estado burgués, defensor colectivo de la clase capitalista, y los partidos y direcciones sindicales que, a pesar de su reivindicación de "clasismo", tienen un contenido abiertamente amarillo y antiproletario. Una batalla - ¡pero no la guerra! - fue perdida en el terreno de la fuerza a favor del enemigo, pero no por deficiencias en las orientaciones generales, en los métodos de lucha, en los principios que han nutrido este trabajo sobre el terreno esencial de la defensa proletaria.

*

Con la rica experiencia extraída en el curso de este período de organización, de movilización y de lucha, templado en la convicción de la justeza de sus objetivos de clase, habiendo confirmado en el duro terreno del choque social los principios del asociacionismo obrero y la necesidad de defenderlos contra la obra abiertamente contrarrevolucionaria de la democracia y sus lacayos "obreros", estos luchadores de vanguardia deberán remontar la pendiente, forjando paciente pero tenazmente una relación de fuerzas capaz de contrarrestar la infinita voracidad explotadora del capital, hacer avanzar la organización de defensa de los trabajadores, terreno indispensable para la obra modesta - ¡pero cuan fértil! - de la "escuela de guerra" de la emancipación proletaria.

Prensa internacional

le prolétaire
(periódico quincenal)

*

il programma comunista
(periódico quincenal)

*

el-oumami
(l'Internationaliste)
(periódico trimestral)

*

kommunistisches programm
(revista trimestral)

*

communist program

*

La dura lucha espontánea de los trabajadores de los hospitales ha caído como un rayo en el cielo sereno del consenso de los partidos y sindicatos "obreros" italianos al "plan Pandolfi". Este plan es el último proyecto gubernamental para reactivar la descompuesta economía nacional a costas de los trabajadores (mediante incentivos a los capitalistas, reducción de los gastos públicos y bloqueo de los salarios llevado a cabo por etapas), prometiendo a estos, a cambio de sacrificios ciertos, un futuro - en la mejor de las hipótesis - incierto.

La categoría de los trabajadores de los hospitales es una de las que sufre de modo más acentuado la presión del capital: salarios de hambre que no han evolucionado ni siquiera tras la firma del convenio que había expirado hace más de dos años; turnos de trabajo agobiantes; una perspectiva futura aún peor, ya que el plan Pandolfi prevé una reducción de 1,5 billones de liras (unas 135 mil millones de Pts) para la asistencia médica, lo que equivale no sólo al empeoramiento de un servicio crónicamente decadente sino también a la supresión de decenas de miles de puestos de trabajo, por una parte, y por la otra a ritmos de trabajo todavía más intensos (esta reducción debe ser llevada a cabo mediante la reforma de la seguridad social exigida hace tiempo por partidos y sindicatos y que será puesta en aplicación a más o menos corto plazo).

El rechazo sistemático por parte de las organizaciones sindicales de toda lucha por mejoras salariales y de las condiciones de trabajo que fuera más allá de las "compatibilidades" establecidas por el gobierno, han profundizado cada vez más la fractura entre los trabajadores de los hospitales y aquellas organizaciones, que desde hace mucho no gozan más de la confianza de los trabajadores.

Objetivos de la huelga

Es en este cuadro que se desarrolla la huelga de los trabajadores de los hospitales, que, a pesar del formidable alineamiento de fuerzas adversarias, ha sido total durante 32 días. Estos han dicho NO a la exigencia de mayores sacrificios, a la línea de colaboración gobierno-sindicatos, a la intensificación de la explotación, a los aumentos salariales ligados a la calificación profesional, causa de división y competencia entre los trabajadores y caballo de batalla de las plataformas sindicales.

Iniciada el 3 de octubre en Florencia, la huelga se amplía rápidamente primero a todos los hospitales de la ciudad y en seguida de la región toscana. Finalmente, alcanza Milán y toda la Lombardía, Roma, Nápoles, Venecia y otras ciudades menores. Sus

La lucha en los

En la vía del reanudamiento

objetivos irrenunciables son comunes a todos los trabajadores, como un aumento uniforme para todos (40.000 liras - 3.600 Pts -), titularización y equiparación de los trabajadores de contratas, y pago de los días de huelga.

Muchos proletarios enfermos han reconocido estos objetivos como los de su propia defensa y se han organizado juntamente con los trabajadores y participado en la lucha, para escarnio de los que, como la dirección y la mayor parte de los médicos, han contado con ellos para romper la huelga.

Para alcanzar estos objetivos de clase, los trabajadores no vacilaron en elegir el instrumento por excelencia de la lucha de clase: la huelga ilimitada (asegurando únicamente los servicios esenciales), contra la práctica sindical de la "lucha articulada" y sólo a 50%, encarada con hostilidad por los trabajadores más combativos debido a su ineficacia largamente experimentada.

Organización de la lucha

La lucha, que empezó espontáneamente en un pequeño hospital de Florencia, ha tomado luego como punto de referencia al Comité de trabajadores del Centro hospitalario de Careggi (el más grande hospital florentino, con unos 5.000 empleados). Este pequeño organismo de base había nacido de las luchas realizadas en los últimos años en este hospital contra la sobrecarga de trabajo y había nucleado a los elementos más combativos.

Los trabajadores se dan rápidamente cuenta de que lo que está en juego es importantísimo y de que la extensión de la lucha exige una organización más amplia pero, al mismo tiempo, una mayor centralización. Aparecen, pues, los comités de huelga de cada uno de los hospitales, cuya centralización es asegurada por una coordinación de los trabajadores de hospitales de la ciudad, la que posteriormente deviene coordinación de toda la región toscana. Estos organismos tienen su fuerza en la extraordinaria participación de los trabajadores: las asambleas, que se realizan diariamente, reúnen a miles de trabajadores. En las manifestaciones regionales y nacionales convocadas por la coordinación participan de 15.000 a 20.000 trabajadores. La coordinación trata de establecer enlaces con los otros hospitales en lucha, y el resultado va a ser la constitución de la coordinación nacional de los trabajadores de hospitales. Estos dan una gran importancia a la ligazón con las fábricas.

Este proceso no ha sido absolutamente lineal y sin dificultades. En el seno de la lucha se enfrentan diversas tendencias. La primera (defendida por la coordinación toscana) intenta organizar a los trabajadores en base a los objetivos y los métodos de lucha, sin discriminar entre quien quiere luchar dentro o fuera de los sindicatos; se esfuerzan por hacer un balance político de cada fase de la lucha y por preparar a los trabajadores para salvaguardar en el tiempo los resultados no contingentes de ésta. La segunda (propia de la corriente de "autonomía obrera") identifica las reivindicaciones y la huelga a la lucha política contra el "régimen", se desinteresa completamente de las primeras, a las que opone la lucha de las vanguardias por el "contrapoder" y el "hospital rojo", lo que la lleva a caer, aunque parta del polo opuesto, en el más llano reformismo. La tercera tendencia, finalmente, ve el punto de fuerza del movimiento en la espontaneidad y la pretendida falta de centralización. El mismo movimiento real se encargará de derrotar a las dos últimas tendencias e imponer que los elementos en disensión se disciplinen a la línea de la coordinación toscana.

El alineamiento de las fuerzas adversarias

Contra esta verdadera ruptura de la paz social, era inevitable que se alineara el frente conjunto burguesía-oportunismo. Para el gobierno, el problema, en este punto, no era tanto el de que la lucha quedara en el marco de las "compatibilidades" del plan Pandolfi, como el de impedir que esta sirviera de ejemplo a los más de 4 millones de trabajadores de la industria y de la Función Pública cuyos convenios nacionales estaban por renovarse.

Principalmente en Florencia, epicentro y cerebro del movimiento, la Gobernación civil se ha vuelto sede de reuniones entre "tutores del orden", administración hospitalaria, sindicatos, autoridades locales y regionales para intentar romper la lucha (dicho sea de paso que la ciudad y la región toscana son "rojas", es decir, los alcaldes son "comunistas" y "socialistas"). En Florencia y en Roma, grandes fuerzas de policía armadas hasta los dientes penetran en los hospitales en lucha. En Roma, el ejército es llamado a substituir a los cocineros de la Policlínica.

Toda la prensa "independien-

hospitales italianos

de la lucha de clase

te" desencadena contra los trabajadores una campaña rabiosa con el objetivo de desacreditar la lucha. Abundan las calumnias más groseras y las lágrimas hipócritas sobre "los pobres enfermos víctimas de la barbarie corporativa". La dirección de la huelga es atribuida a los sindicatos autónomos (sindicatos corporativos y más amarillos aún, si eso es posible, que los confederales), y sólo ulteriormente se admite la presencia de "grupos extremistas", no mejor definidos, a los que la prensa del PC italiano llama a denunciar y aislar.

Los sindicatos autónomos (que no tienen ninguna influencia entre los trabajadores de los hospitales) cogen el pretexto e intentan infiltrarse en la lucha incluso asumiendo la paternidad de ésta. Los sindicatos confederales, no obstante la gran competencia entre ellos y los sindicatos autónomos, alimentan abiertamente la maquinación: de cara a la "emergencia" las querellas de comadres se silencian y ambos, como siempre, muestran estar prontos para actuar unitariamente a fin de sofocar el movimiento. La respuesta de los trabajadores no ha tardado: un comunicado de la coordinación desmiente categóricamente la presencia de estas organizaciones en la lucha. La mentira es tan patente que la prensa y la RAI-TV serán obligadas a dar marcha atrás.

En el curso de la lucha queda clara toda la capacidad de maniobra de la trinidad sindical CGIL-CISL-UIL. Esta empieza con el aislamiento y el sabotaje y quiebra de los piquetes en los primeros días de la lucha, continúa con el intento de recuperación cuando ésta se extiende, y termina magistralmente, tras el reconocimiento de la mísera situación de la categoría y la autocrítica protocolar, con la reapertura de las negociaciones con el gobierno. El punto culminante de estas últimas es la firma de un acuerdo (el 20/10/78) que prevé un aumento de 27.000 liras (2.430 Pts) ligadas a la calificación profesional. Los trabajadores rechazan el acuerdo. No obstante, el mismo jefe del gobierno lo desmiente pretextando que es contrario a las directivas del plan Pandolfi, ya que el aumento sobrepasa los límites admitidos por éstas. Gracias a este hábil juego de los "contendientes" - gobierno y sindicatos -, las confederaciones pueden incluso darse el lujo de declarar una huelga nacional de...24 horas a 50% contra la media vuelta del gobierno, mientras la lucha ilimitada continúa incansable.

La cuestión es llevada al parlamento. Todos los partidos de la mayoría (incluso, por consiguiente, el PC italiano, que en palabras afirma apoyar la lucha) renuevan la confianza en el gobierno, el cual decide insertar la lucha de los trabajadores de los hospitales en el ámbito de una ley sobre la función pública a ser acordada con los sindicatos.

Al cabo de varios encuentros, será establecido un abono de 20.000 liras (1.800 Pts) para todos los trabajadores de los hospitales a partir de enero de 1979, a título de anticipo sobre el nuevo convenio.

El gran resultado de la lucha

Tras 32 días de lucha y bajo la presión de los hechos, los trabajadores necesitan una pausa. Ellos mismos deciden poner fin a la huelga total, pero rechazan la "vuelta a la normalidad" ansiada por los sindicatos porque saben que esto significaría dar luz verde a la intensificación de la explotación y a la represión brutal de la administración. Pasan entonces a formas de lucha articuladas en cada sector de los hospitales contra el exceso de trabajo, concientes empero de que esta forma de lucha es la expresión de un momento de debilidad y no de fuerza. No dejan de subrayar que los objetivos y los métodos de lucha permanecen válidos más allá de los resultados contingentes y que lo esencial es salvaguardar la organización que se han dado fortaleciéndola a fin de que sea capaz de dirigir en un nivel más elevado las luchas futuras.

El gran resultado de la lucha está principalmente en las enseñanzas, que deben volverse patrimonio común de todo el proletariado: planteándose resueltamente en la vía del reanudamiento de la lucha de clase, ésta ha demostrado la posibilidad de organizarse y luchar por objetivos comunes a todos los explotados, a pesar del sabotaje sindical.

Ha demostrado que incluso la simple lucha por la defensa de las condiciones de vida y de trabajo lleva inevitablemente a un choque frontal con la línea colaboracionista y conciliadora de las burocracias sindicales y de los partidos "obreros". Sin embargo, ha demostrado asimismo que es indispensable un trabajo constante de clarificación y denuncia del papel de agentes de la burguesía que aquellos desempeñan en el seno de la clase obrera, para el cual cuentan con una sólida organización y una larga experiencia antiproletaria y el consecuente apoyo del aparato estatal burgués.

Incluso en el plano de la organización, la lucha ha dado una lección importante. Es indudable que la incomparable participación en las asambleas, con las numerosas intervenciones de trabajadores que nunca habían osado hablar en público, la participación activa en la organización de la lucha, la discusión de problemas prácticos como el reparto de octavillas y el establecimiento de contactos con otros trabajadores, y sobre todo las apreciaciones políticas de los movimientos del adversario, han proporcionado a los trabajadores más sensibles una madurez y una conciencia que causarán muchos dolores de cabeza a las burocracias sindicales. No obstante esto, otra verdad aparece con trágica evidencia: que el proletariado, abandonado por los sindicatos que hoy se consagran a la defensa de la economía capitalista, sólo puede expresar hoy día formas organizativas frágiles, dotadas de una gran fuerza de atracción en el momento de la lucha pero aún no preparadas para soportar durante un gran lapso de tiempo la presión de las fuerzas conservadoras. Por consiguiente, la gran lección de la lucha en el plano de la organización es que, de cara a la intensificación de los ataques del capital, se hace cada día más urgente reorganizar las propias filas, unificar la clase en un frente proletario por la defensa intransigente de sus condiciones de vida y de trabajo.

Se trata de un proceso muy difícil, en el que son inevitables saltos adelante, oscilaciones, bruscos saltos hacia atrás. Un proceso que exige que luchemos con coherencia y constancia, incluso en las situaciones más desfavorables, para arrancar a los trabajadores de la influencia del oportunismo, que ahoga en el agua de rosas de la paz social todo impulso genuinamente clasista. Pero es un proceso histórico irrefrenable, que ninguna medida "preventiva" - democrática o no - logrará impedir.

programme communiste

Nº 78

AU SOMMAIRE

- **Pathologie de la société bourgeoise - Nécessité de la révolution communiste**
- **Le terrorisme et le difficile chemin de la reprise générale de la lutte de classe (II)**
- **La crise de 1926 dans le PC russe et l'Internationale - VII. Trotsky - Boukharine**
- **Cours de l'impérialisme mondial - L'offensive du capital contre la classe ouvrière**
- **Parabole du trotskysme dégénéré**
  La IVe Internationale et la dictature du prolétariat - Les trotskystes et la social-démocratie : de l'entrisme à l'adhésion.

IRAN

(viene de pág. 1)

densado de acumulación: todas las estructuras arcaicas se hacen pedazos; todas las barreras - sociales, políticas, ideológicas, religiosas - se desmoronan con fragor; el campo se despobla y las ciudades se abarrotan sin ofrecer techo ni trabajo a los que emigran hacia ellas; la miseria aumenta en un polo en la misma medida en que la riqueza se acumula vertiginosamente en el otro; las viejas clases sociales perecen y las nuevas hacen tremendos esfuerzos para nacer. Encima está el puño de hierro del estado centralizador, vehículo de acumulación primitiva y agente de la acumulación ampliada, siervo y, al mismo tiempo extorsionador del capital internacional.

El Estado - ejército, El Estado - patrón, el Estado -rentista, el Estado-empresario, a todos antipático - por todos temido, sobre todos imperante. El monstruo que conoce su propia debilidad frente a la explosión de las contradicciones sociales internas. Que conoce igualmente bien su propia fuerza, sea frente al magma confuso de una oposición dividida entre un pasado remoto y el sueño de abrirse camino hacia el futuro, sea frente a una constelación imperialista interesada en mantenerlo en pié, aunque deseosa de maquillar con la democracia su rostro feroz.

La tragedia de Irán está en el vacío que se ha creado, como resultado necesario del ritmo frenético de su historia reciente, entre su desarrollo productivo y su evolución social. Lo único capaz de mantener de un cierto modo unidos los extremos opuestos de este dilema era y es un poder dictatorial, cuya fuerza está en el control de la economía, en un gigantesco aparato militar y policíaco, y en el apoyo no solo político y financiero, sino además militar, del imperialismo. Contra este bonapartismo a la enésima potencia (el que podría asumir incluso formas exteriores diferentes de la actual, es decir, con un barniz democrático), arremeten, y regularmente se rompen, las olas de viejas clases impotentes y de jóvenes clases inmaduras. Bajo sus alas, la anónima fuerza del capital prosigue su marcha inexorable sobre los cadáveres (¡ cómo siempre!) de campesinos pobres y proletarios explotados.

Teniendo en la memoria la parábola de otro bonapartismo, el del II imperio francés, anticipamos el día en que la única clase capaz de dar un desenlace al drama que hoy parece no tener fin, esa clase que creció en el seno de una sociedad en vertiginoso terremoto, hará su tempestuosa aparición en la escena como fuerza determinante; la clase que todos temen, que todos cortejan, que es la única históricamente capaz de oponer a la fuerza centralizada y centralizadora del Estado patrón y empresario, una fuerza igualmente centralizada y centralizadora.

Hoy débil y sin guía, la clase obrera iraní será llamada entonces - como la clase obrera francesa hace 107 años - a erigir su Comuna roja sobre las ruinas de una sociedad que está en profunda fermentación, pero lacerada por contradicciones incurables.

¡Que la burgesía del mundo entero tiemble ante la explosión de este barril de pólvora!

Su boicot y el nuestro

(viene de pág. 4)

Es una monstruosidad también desde el punto de vista histórico, ya que condenar a la actual democracia española en nombre de esta democracia ideal es negar que, en su forma y en su contenido, la democracia acompaña necesariamente el "curso histórico del capitalismo", asumiendo en la actual fase imperialista un carácter totalitario, policíaco, fascistizante. ¡No, señores, la actual Constitución no es antidemocrática!: ella prefigura la única democracia posible hoy día, la democracia fascistizante.

Finalmente, desde el punto de vista político, práctico, esta concepción vuelve la clase obrera incapaz de defenderse eficazmente contra la potenciación de la opresión burguesa que, en efecto, la actual Constitución consagra. Llamando el proletariado a luchar por la "verdadera democracia", ésta lo entrega atado de pies y manos a esta misma democracia fascistizante que pretenden combatir. En la práctica, por tanto, los abstencionistas democráticos conducen - aunque de modo, por así decirlo, negativo - al mismo resultado que los sostenedores del proyecto constitucional. Es un resultado natural, ya que ambos parten del mismo terreno, el democrático.

* *
*

nº 2 - diciembre de 1978

EL PROLETARIO

suplemento para latinoamérica de EL PROGRAMA COMUNISTA

- La función del terror burgués
- El conflicto del Beagle
- La revuelta de las masas nicaragüenses
- El Líbano en las garras del imperialismo
- La respuesta de clase de los trabajadores peruanos
- Las huelgas de los metalúrgicos brasileños
- Bolivia: contragolpe democrático

*

EL PROGRAMA COMUNISTA

nº 29

Diciembre '78 - Febrero '79

- NUESTRO "SALUDO" A LA NUEVA CONSTITUCION ESPAÑOLA
- EN DEFENSA DE LA CONTINUIDAD DEL PROGRAMA COMUNISTA (III): Introducción
  La táctica de la Internacional Comunista en el proyecto de tesis presentado por el PC de Italia al IV Congreso mundial (Moscú - Noviembre de 1922)
- EL "PENSAMIENTO DE MAO": expresión de la revolución democráticoburguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (II)
- EL PROLETARIADO CHICANO, UN POTENCIAL REVOLUCIONARIO QUE HAY QUE DEFENDER

100 Pts - 10 FF

editor responsable :
F. GAMBINI

correspondencia :
20, rue Jean Bouton
75012 PARIS

«Imp. Spéciale»